

plaza pública para la edición del 4 de septiembre de 1996

Numancia chiapaneca

miguel ángel granados chapa

En una hora crítica, que incrementa las tensiones a que está sometido el país, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional hizo el lunes dos definiciones de largas consecuencias: se apartó del diálogo que, pesadamente, a trompicones, sostiene desde abril del año pasado con el gobierno del Presidente Zedillo; y no sólo trazó su raya para diferenciarse del Ejército Popular Revolucionario, sino que de hecho lo acusó de provocador y, sin tener que decirlo así, de propiciar su retiro del diálogo de San Andrés.

Ya hace tres meses, con motivo de la sentencia contra Elorriaga y Entzin, el EZLN difirió el comienzo de la fase de las conversaciones que debía comenzar el 5 de junio. La decisión era grave, pero fue obvio que se trataba de un aplazamiento, sólo de una demora en el calendario. La situación ahora está planteada en términos diversos. Se trata de una virtual cancelación de las negociaciones. Así lo hacen saber varias expresiones en los comunicados emitidos anteayer desde la Selva lacandona.

Por un lado, las condiciones cuyo cumplimiento se demanda para la reanudación del diálogo son difícilmente admisibles por el gobierno, o francamente inaceptables. Es decir, se ha colocado demasiado alta la valla, como para impedir que el gobierno pueda saltarla. Con tal convicción como trasfondo, el zapatismo advierte que no acudirá hoy a la reunión prevista, "sin importar las consecuencias". Como se sabe, la ley para la concordia y pacificación de Chiapas sujeta a la permanencia del diálogo la perduración de la virtual inmunidad otorgada al zapatismo armado. por esa norma singular. Por lo tanto, sus fuerzas se hacen vulnerables, pueden ser perseguidas por el ministerio público y el Ejército federales, cuando se declare sin efectos la condición suspensiva que obliga a las partes a conversar.

De allí que con tono sombrío el subcomandante Marcos anuncie al Presidente Zedillo --a quien escribió para dar aviso

directo de esa decisión-- que se verán “en el infierno”. En el mismo lúgubre tenor, el líder zapatista firma su comunicado “desde las montañas de Numancia”, en alusión al episodio histórico en que los habitantes de esa ciudad española prefirieron morir calcinados, antes que rendirse a las tropas romanas que incendiaron la ciudad después de un prolongado sitio en el año 133 antes de Cristo.

Más que una declaración de guerra, aunque también lo parezca pues acepta que como efecto de su ausencia de hoy se reanuden las hostilidades, el subcomandante Marcos anuncia la inmolación del zapatismo. Puede atribuirse a sus expresiones sólo valor simbólico, o carácter de presión política, de maniobra extrema para reforzar su posición en el diálogo de San Andrés. Es posible imaginar que las condiciones fijadas para volver no sean irreductibles, y que pactadas algunas se reanude la interlocución. Pero también puede ser la expresión monda del estado de exasperación en las comunidades zapatistas que ya avizoraba el subcomandante Marcos a comienzos de julio último.

En ese momento, el dirigente guerrillero clamaba por hacer comprender el delicado momento en que se encontraba la población india en cuyo seno germinó el EZLN. El hostigamiento militar a que han sido sometidas sus comunidades las hizo víctimas de una hambruna mucho peor que las privaciones a que secularmente están habituadas, análoga a la que en 1993 condujo al levantamiento en armas. Y empeoraba la inanición el creciente convencimiento de que el diálogo de San Andrés estaba convirtiéndose en una trampa, en un mero artificio para ganar tiempo, en espera de una coyuntura favorable para asestar el golpe final, pues al zapatismo le quedaba claro que Chiapas había quedado sustraído a la política y entregado a la lógica militar, la lógica de la guerra.

Esa coyuntura ha sido, a juicio del EZLN, el surgimiento del EPR (y específicamente sus acciones en Chiapas) así como la exacerbada militarización a que dio lugar. El subcomandante Marcos la reprocha agriamente en una carta dirigida a la nueva guerrilla. En su opinión, el operativo propagandístico en esa entidad

(extraños bloqueos de carreteras que nadie vio, pero que aparecen consignados en boletines de prensa gubernamentales) fue “inútil y tonto en el mejor de los casos, y provocador en el peor”. Y abunda, explica y pregunta:

“Ese acto vino a colocarse al final de nuestra consulta interna y puso en peligro la vida y libertad de los dirigentes indígenas que, en esos días, recogían los resultados de la opinión de los pueblos. ¿Ignoraban ustedes que nosotros estábamos en consulta? ¿Para qué un operativo propagandístico en Chiapas si ya habían mostrado que tienen capacidad para moverse en muchas partes de México? ¿Para alardear que también tienen simpatizantes en la zona donde se encuentra el EZLN? ¿Cayeron ustedes en la trampa del juego de rivalidades que les propuso el gobierno? Por lo pronto, el costo de la acción no lo van a pagar ustedes sino las comunidades indígenas zapatistas que, se les recuerda, llevan casi 1,000 días resistiendo con su rebeldía armada...y con su poesía”.

Más enfáticamente que el revire significado en esta última expresión (respuesta a la mofa de un dirigente del EPR a la lira zapatista), el EZLN dio a ese agrupamiento un portazo en la cara. Si bien reitera que no lo ve como enemigo y ni siquiera como competidor, puesto que no persiguen fines semejantes, rechaza por entero su solidaridad: “Sólo quiero decirles que no queremos su apoyo. No lo necesitamos, no lo buscamos, no lo queremos”.

Tal posición no es nueva. Apareció hace ya dos años, cuando se reunió por primera vez la Convención Nacional Democrática, y el zapatismo optó por desvincularse de las organizaciones más radicales, algunas de las cuales contribuyeron a la formación del EPR, y que en aquel momento fueron repudiadas por las fuerzas que han persistido en la construcción del zapatismo civil. Y cuando éste apareció como tal, en el vado de Aguas Blancas, fue notoria la reticencia zapatista a saludar la multiplicación de la guerrilla, puesto que aun antes de la feroz embestida de la semana pasada, era clara para el zapatismo la diferencia entre los fines y los medios de una y otra agrupación.

Varias veces, desde que se suspendió el fuego a mediados de enero de 1994, parecieron sonar de nuevo los tambores de guerra. Tantas, que hemos parecido estar ante el relato de Pedro y el lobo, porque la inminente amenaza no se concretó por fortuna. A despecho del lúgubre vaho que emana de los comunicados zapatistas remitidos el lunes, deseemos que se imponga la necesidad vitalista que va en pos de la paz.

Título: Plaza Pública/ Numancia chiapaneca
Fuente: Reforma
Fecha: 04/09/1996
Folio: 45528
Medida: 7470

Plaza Pública / Numancia chiapaneca

Miguel Angel Granados Chapa

Las condiciones cuyo cumplimiento se demanda para la reanudación del diálogo son difícilmente admisibles por el gobierno, o francamente inaceptables. Con tal convicción como trasfondo, el zapatismo advierte que no acudirá hoy a la reunión prevista, "sin importar las consecuencias".

Más que una declaración de guerra, aunque también lo parezca pues acepta que como efecto de su ausencia de hoy se reanuden las hostilidades, el subcomandante Marcos anuncia la inmolación del zapatismo.

En una hora crítica, que incrementa las tensiones a que está sometido el país, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional hizo el lunes dos definiciones de largas consecuencias: se apartó del diálogo que, pesadamente, a trompicones, sostiene desde abril del año pasado con el gobierno del presidente Zedillo, y no sólo trazó su raya para diferenciarse del Ejército Popular Revolucionario, sino que de hecho lo acusó de provocador y, sin tener que decirlo así, de propiciar su retiro del diálogo de San Andrés.

Ya hace tres meses, con motivo de la sentencia contra Elorriaga y Entzin, el EZLN difirió el comienzo de la fase de las conversaciones que debía comenzar el 5 de junio. La decisión era grave, pero fue obvio que se trataba de un aplazamiento, sólo de una demora en el calendario. La situación ahora está planteada en términos diversos. Se trata de una virtual cancelación de las negociaciones. Así lo hacen saber varias expresiones en los comunicados emitidos anteaer desde la Selva Lacandona.

Por un lado, las condiciones cuyo cumplimiento se demanda para la reanudación del diálogo son difícilmente admisibles por el gobierno, o francamente inaceptables. Es decir, se ha colocado demasiado alta la valla, como para impedir que el gobierno pueda saltarla. Con tal convicción como trasfondo, el zapatismo advierte que no acudirá hoy a la reunión prevista, "sin importar las consecuencias". Como se sabe, la Ley para la Concordia y Pacificación de Chiapas sujeta a la permanencia del diálogo la perduración de la virtual inmunidad otorgada al zapatismo armado, por esa norma singular. Por lo tanto, sus fuerzas se hacen vulnerables, pueden ser perseguidas por el Ministerio Público y el Ejército federales, cuando se declare sin efectos la condición suspensiva que obliga a las partes a conversar.

De allí que con tono sombrío el subcomandante Marcos anuncie al presidente Zedillo -a quien escribió para dar aviso directo de esa decisión- que se verán "en el infierno".

En el mismo lúgubre tenor, el líder zapatista firma su comunicado "desde las montañas de Numancia", en alusión al episodio histórico en que los habitantes de esa ciudad española prefirieron morir calcinados, antes que rendirse a las tropas romanas que incendiaron la ciudad después de un prolongado sitio en el año 133 antes de Cristo.

Más que una declaración de guerra, aunque también lo parezca pues acepta que como efecto de su ausencia de hoy se reanuden las hostilidades, el subcomandante Marcos anuncia la inmolación del zapatismo. Puede atribuirse a sus expresiones sólo valor simbólico, o carácter de presión política, de maniobra extrema para reforzar su oposición en el diálogo de San Andrés. Es posible imaginar que las condiciones fijadas para volver no sean irreductibles, y que pactadas algunos se

reanude la interlocución. pero también puede ser la expresión monda del estado de exasperación en las comunidades zapatistas que ya avizoraba el subcomandante Marcos a comienzos de julio último.

En ese momento, el dirigente guerrillero clamaba por hacer comprender el delicado momento en que se encontraba la población india en cuyo seno germinó el EZLN. El hostigamiento militar a que han sido sometidas sus comunidades las hizo víctima de una hambruna mucho peor que las privaciones a que secularmente están habituadas, análoga a la que en 1993 condujo al levantamiento en armas. Y empeoraba la inanición el creciente convencimiento de que el diálogo de San Andrés estaba convirtiéndose en una trampa, en un mero artificio para ganar tiempo, en espera de una coyuntura favorable para asestar el golpe final, pues al zapatismo le quedaba claro que Chiapas había quedado sustraído a la política y entregado a la lógica militar, la lógica de la guerra.

Esa coyuntura ha sido, a juicio del EZLN, el surgimiento del EPR (y específicamente sus acciones en Chiapas) así como la exacerbada militarización a que dio lugar. El subcomandante Marcos la reprocha agriamente en una carta dirigida a la nueva guerrilla. En su opinión, el operativo propagandístico en esa entidad (extraños bloqueos de carreteras que nadie vio, pero que aparecen consignados en boletines de prensa gubernamentales) fue "inútil y tonto en el mejor de los casos, y provocador en el peor". Y abunda, explica y pregunta:

"Ese acto vino a colocarse al final de nuestra consulta interna y puso en peligro la vida y libertad de los dirigentes indígenas que, en esos días, recogían los resultados de la opinión de los pueblos. ¿Ignoraban ustedes que nosotros estábamos en consulta? ¿Para qué un operativo propagandístico en Chiapas si ya habían mostrado que tienen capacidad para moverse en muchas partes de México? ¿Para alardear que también tienen simpatizantes en la zona donde se encuentra el EZLN? ¿Cayeron ustedes en la trampa del juego de rivalidades que les propuso el gobierno? Por lo pronto, el costo de la acción no lo van a pagar ustedes sino las comunidades indígenas zapatistas que, se les recuerda, llevan casi mil días resistiendo con su rebeldía armada... y con su poesía".

Más enfáticamente que el revire significado en esta última expresión (respuesta a la mofa de un dirigente del EPR a la lira zapatista), el EZLN dio a ese agrupamiento un portazo en la cara. Si bien reitera que no lo ve como enemigo y ni siquiera como competidor, puesto que no persiguen fines semejantes, rechaza por entero su solidaridad: "Sólo quiero decirles que no queremos su apoyo. No lo necesitamos, no lo buscamos, no lo queremos".

Tal posición no es nueva. Apareció hace ya dos años, cuando se reunió por primera vez la Convención Nacional Democrática, y el zapatismo optó por desvincularse de las organizaciones más radicales, algunas de las cuales contribuyeron a la formación del EPR, y que en aquel momento fueron repudiadas por las fuerzas que han persistido en la construcción del zapatismo civil. Y cuando éste apareció como tal, en el vado de Aguas Blancas, fue notoria la reticencia zapatista a saludar la multiplicación de la guerrilla, puesto que aun antes de la feroz embestida de la semana pasada, era clara para el zapatismo la diferencia entre los fines y los medios de una y otra agrupación.

Varias veces, desde que se suspendió el fuego a mediados de enero de 1994, parecieron sonar de nuevo los tambores de guerra. Tantas, que hemos parecido estar ante el relato de Pedro y el lobo, porque la inminente amenaza no se concertó por fortuna. A despecho del lúgubre vaho que emana de los comunicados zapatistas remitidos el lunes, deseamos que se imponga la necesidad vitalista que va en pos de la paz.

PLAZA PÚBLICA
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Numancia chiapaneca

Las condiciones cuyo cumplimiento se demanda para la reanudación del diálogo son difícilmente admisibles por el gobierno, o francamente inaceptables. Con tal convicción como trasfondo, el zapatismo advierte que no acudirá hoy a la reunión prevista, "sin importar las consecuencias".



EN UNA HORA CRÍTICA, QUE INCREMENTA LAS tensiones a que está sometido el país, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional hizo el lunes dos definiciones de largas consecuencias: se apartó del diálogo que, pesadamente, a trompicones, sostiene desde abril del año pasado con el gobierno del presidente Zedillo, y no sólo trazó su raya para diferenciarse del Ejército Popular Revolucionario, sino que de hecho lo acusó de provocador y, sin tener que decirlo así, de propiciar su retiro del diálogo de San Andrés.

Ya hace tres meses, con motivo de la sentencia contra Elorriaga y Entzin, el EZLN dirigió el comienzo de la fase de las conversaciones que debía comenzar el 5 de junio. La decisión era grave, pero fue obvio que se trataba de un aplazamiento, sólo de una demora en el calendario. La situación ahora está planteada en términos diversos. Se trata de una virtual cancelación de las negociaciones. Así lo hacen saber varias expresiones en los comunicados emitidos anteayer desde la Selva Lacandona.

Por un lado, las condiciones cuyo cumplimiento se demanda para la reanudación del diálogo son difícilmente admisibles por el gobierno, o francamente inaceptables. Es decir, se ha colocado demasiado alta la valla, como para impedir que el gobierno pueda saltarla. Con tal convicción como trasfondo, el zapatismo advierte que no acudirá hoy a la reunión prevista, "sin importar las consecuencias". Como se sabe, la Ley para la Concordia y Pacificación de Chiapas sujeta a la permanencia del diálogo la perduración de la virtual inmunidad otorgada al zapatismo armado, por esa norma singular. Por lo tanto, sus fuerzas se hacen vulnerables, pueden ser perseguidas por el Ministerio Público y el Ejército federales, cuando se declare sin efectos la condición suspensiva que obliga a las partes a conversar.

De allí que con tono sombrío el subcomandante Marcos anuncie al presidente Zedillo -a quien escribió para dar aviso directo de esa decisión- que se verán "en el infierno".

En el mismo lúgubre tenor, el líder zapatista firma su comunicado "desde las montañas de Numancia", en alusión al episodio histórico en que los habitantes de esa ciudad española prefirieron morir calcinados, antes que rendirse a las tropas romanas que incendiaron la ciudad después de un prolongado sitio en el año 133 antes de Cristo.

Más que una declaración de guerra, aunque también lo parezca pues acepta que como efecto de su ausencia de hoy se reanuden las hostilidades, el subcomandante Marcos anuncia la inmolación del zapatismo. Puede atribuirse a sus expresiones sólo valor simbólico, o carácter de presión política, de maniobra extrema para reforzar su oposición en el diálogo de San Andrés. Es posible imaginar que las condiciones fijadas para volver no sean irreductibles, y que pactadas algunos se reanude la interlocución, pero también puede ser la expresión monda del estado de exasperación en las comunidades zapatistas que ya avizoraba el subcomandante Marcos a comienzos de julio último.

En ese momento, el dirigente guerrillero clamaba por hacer comprender el delicado momento en que se encontraba la población india en cuyo seno germinó el EZLN. El hostigamiento militar a que han sido sometidas sus comunidades las hizo víctima de una hambruna mucho peor que las privaciones a que secularmente están habituadas, análoga a la que en 1993 condujo al levantamiento en armas. Y empeoraba la inanición el creciente convencimiento de que el diálogo de San Andrés estaba convirtiéndose en una trampa, en un mero artificio para ganar tiempo, en espera de una coyuntura favorable para asestar el golpe final, pues al zapatismo le quedaba claro que Chiapas había quedado sustraído a la política y entregado a la lógica militar, la lógica de la guerra.

Esa coyuntura ha sido, a juicio del EZLN, el surgimiento del EPR (y específicamente sus acciones en Chiapas) así como la exacerbada militarización a que dio lugar. El subcomandante Marcos la reprocha agriamente en una carta dirigida a la nueva guerrilla.

En su opinión, el operativo propagandístico en esa entidad (extraños bloqueos de carreteras que nadie vio, pero que aparecen consignados en boletines de prensa gubernamentales) fue "inútil y tonto en el mejor de los casos, y provocamos en el peor". Y abunda, explica y pregunta:

"Ese acto vino a colocarse al final de nuestra consulta interna y puso en peligro la vida y libertad de los dirigentes indígenas que, en esos días, recogían los resultados de la opinión de los pueblos. ¿Ignoraban ustedes que nosotros estábamos en consulta? ¿Para qué un operativo propagandístico en Chiapas si ya habían mostrado que tienen capacidad para moverse en muchas partes de México? ¿Para alardear que también tienen simpatizantes en la zona donde se encuentra el EZLN? ¿Cayeron ustedes en la trampa del juego de rivalidades que les propuso el gobierno? Por lo pronto, el costo de la acción no lo van a pagar ustedes sino las comunidades indígenas zapatistas que, se les recuerda, llevan casi mil días resistiendo con su rebeldía armada... y con su poesía".

Más enfáticamente que el revire significado en esta última expresión (respuesta a la mofa de un dirigente del EPR a la lira zapatista), el EZLN dio a ese agrupamiento un portazo en la cara. Si bien reitera que no lo ve como enemigo y ni siquiera como competidor, puesto que no persiguen fines semejantes, rechaza por entero su solidaridad: "Sólo quiero decirles que no queremos su apoyo. No lo necesitamos, no lo buscamos, no lo queremos".

Tal posición no es nueva. Apareció hace ya dos años, cuando se reunió por primera vez la Convención Nacional Democrática, y el zapatismo optó por desvincularse de las organizaciones más radicales, algunas de las cuales contribuyeron a la formación del EPR, y que en aquel momento fueron repudiadas por las fuerzas que han persistido en la construcción del zapatismo civil. Y cuando éste apareció como tal, en el vado de Aguas Blancas, fue notoria la reticencia zapatista a saludar la multiplicación de la guerrilla, puesto que aun antes de la feroz embestida de la semana pasada, era clara para el zapatismo la diferencia entre los fines y los medios de una y otra agrupación.

Varias veces, desde que se suspendió el fuego a mediados de enero de 1994, parecieron sonar de nuevo los tambores de guerra. Tantas, que hemos parecido estar ante el relato de Pedro y el lobo, porque la inminente amenaza no se concertó por fortuna. A despecho del lúgubre vaho que emana de los comunicados zapatistas remitidos el lunes, deseamos que se imponga la necesidad vitalista que va en pos de la paz.